

Dos modos de narrar América Latina: autobiografía y costumbrismo en Eva Canel

Beatriz FERRÚS ANTÓN
Universitat Autònoma de Barcelona

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

RESUMEN

Eva Canel, escritora asturiana del XIX, pasó la mitad de su vida en América Latina, convirtiéndose en una buena conocedora del continente. Sus libros *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* y *Lo que vi en Cuba* trataron de dar cuenta de su experiencia, en un momento de notables cambios en las relaciones entre España e Hispanoamérica. Este artículo busca analizar la posición que ocupa Canel en la literatura de viajes de su época, en un tiempo donde la mujer escritora se incorpora masivamente a este género, pero también el modo en que utiliza dos fórmulas narrativas distintas: el costumbrismo y la autobiografía para elaborar imaginariamente la mirada hacia su tierra de acogida.

Palabras clave: Eva Canel, literatura de viajes, costumbrismo, autobiografía, estudios poscoloniales.

Two Ways in Eva Canel's Latin America Narrative: Literature of Manners and Autobiography

ABSTRACT

Eva Canel, an asturian writer of XIX century, spent half of her life in Latin America, becoming a good connoisseur of the entire continent. Her books *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* and *Lo que vi en Cuba* attempted to relate her experience, in a moment of remarkable changes in the relation between Spain and Hispano-America. This article tries to analyze Canel's position within travel literature, in a time when women writers acceded massively to this genre, but also in the way that she used two narrative modes: literature on manners and autobiography to elaborate her imaginary perception of Canel's adoption country.

Keywords: Eva Canel, travel literature, literature of manners, autobiography, postcolonial studies.

SUMARIO: 1. Eva Canel y la literatura de viajes en el siglo XIX. 2. De América, la mirada costumbrista. 3. Lo que vi en Cuba. 4. Dos modos de narrar América Latina. 5. Bibliografía.

Vengo a Cienfuegos a pasar unos días con ustedes, a olvidarme de que hay periódicos por leer, y artículos que escribir, que hay heridas y que hay enfermos, cosa que después de todo, no olvidaré tan fácilmente: vengo para hacer mi santísima voluntad por unos cuantos días, dejándome querer y divirtiéndome cuando me sea posible”.

Palabras más, palabras menos, esto fue lo que dijo Eva Canel a unos cuantos antiguos amigos y admiradores más antiguos todavía, con que cuenta en Cienfuegos, amigos suyos que emborronamos cuartillas, no para orgullo nuestro, ni para gloria de las letras patrias, sino para audacia inconcebible de unos, y necesidad imperiosa de otros.

Apenas oído el pequeño discurso quedamos todos entre mustios y cariacontecidos, buscando modo y forma de entretener a mujer de gustos tan delicados y que venía a Cienfuegos con tales intenciones... (*Álbum de la Trocha*, Eva Canel)

La escena que incluyo, casi el comienzo de *Álbum de la Trocha*, libro escrito por Eva Canel en compañía de tres amigos periodistas, aunque bastante extensa¹, tiene la importancia de delimitar con precisión los distintos ejes del programa narrativo y vital de la escritora asturiana. En primer lugar, nos presenta la imagen de una mujer de letras, profesional, que se gana la vida como periodista y escritora. En segundo, la de una viajera incansable, ante la que sus compañeros quedan desbordados. El viaje para Canel se convierte en un modo de vida, en un continuo acto de aprendizaje y pensamiento, que debe escribirse, contarse, de mil formas dispares. El objetivo de este artículo es analizar la importancia que cuentos costumbristas y diarios cobran a la hora de narrar América Latina, escenario de la mayor parte de la producción literaria y periodística de la autora. Para ello se analizarán los textos: *De América: viajes tradiciones y novelitas cortas* y *Lo que vi en Cuba*. Además, se harán varias referencias puntuales a otros libros que completan su particular cartografía literaria.

Eva Canel (Asturias, 1985-Cuba, 1932) conoció Hispanoamérica de la mano de su marido Eloy Perillán Buxó, escritor y periodista, del que aprendió el oficio con el que habría de ganarse la vida tras enviudar muy joven. Dice Baquero Goyanes que “Jamás se escribió tanto, ni tan desafortunadamente en España como en el pasado siglo. Cada partido, cada escuela literaria, incluso cada hombre [...] tienen su revista, su portavoz literario, arma de combate en la guerra literaria del siglo XIX” (Baquero: 158-159). La figura de la asturiana, cuya ingente producción sorprende², fue hija de este contexto, pero también el resultado de la necesidad económica. América Latina habría de acoger su obra periodista, ensayística, teatral y narrativa y ella acabaría por

¹ La excursión fue patrocinada por Valeriano Weyler y protagonizada por los periodistas Nicolás de Gamboa, Antonio Porrúa, Fernández de Castro y Eva Canel. Se trataba de una maniobra propagandística, que buscaba transmitir la sensación de que cualquier tipo de insurrección en Cuba estaba controlada; al tiempo que se exhibían las medidas militares dispuestas para que así fuera. La figura de Eva Canel juega un papel muy relevante en el relato, al convertirse en la portadora de los valores de una maternidad heroica, al simbolizar a la Madre Patria, dispuesta a cuidar del soldado que lucha por ella. Por eso se la retrata ejerciendo de enfermera, cocinando para la tropa etc.

² Eva Canel escribió ensayos, teatro, novela y libros de relatos, fundó y dirigió diferentes revistas y periódicos y fue una incansable conferenciante de los temas más variopintos. Una aproximación al conjunto de su obra puede encontrarse en Kenmonge (1991). Aun así sorprende la escasa bibliografía crítica que se ha dedicado a su figura.

convertirla en destinataria y objeto de la misma. Por eso recorrer el continente se convirtió en un impulso continuo.

Eva Canel y la literatura de viajes en el siglo XIX

El siglo XIX fue el gran siglo de los viajes: de exploración, mercantiles o de placer. La gran revolución del transporte acortó las distancias y permitió a miles de viajeros sumarse a una moda que, desde entonces, no pararía de crecer. La propia Canel da cuenta de esta transformación:

Veintisiete pasajeros de primera clase íbamos aquel día en dirección a Puno; los unos para quedarse en este departamento del Perú fronterizo a Bolivia, y los otros para seguir a la república vecina, surcando el lago Titicaca. Esta avalancha era extraordinaria, pues en aquella época no solía viajar directamente tanta gente, a no ser que hubiese transporte de tropas. (Canel, 1899: 122)

Junto a este fenómeno, aparecería toda una literatura dedicada a relatar y recrear esta experiencia. La literatura de viajes, en formato de diario, epistolario o libro de tradiciones y leyendas, se convirtió en una de las tendencias más significativas del siglo.

Muchas fueron las viajeras que se animarían a recorrer el mundo en solitario y a relatar su periplo³. Pratt (1997) las llama “exploradoras sociales”, ya que posan su mirada sobre las sociedades extranjeras y sus gentes, explican el papel social de sus mujeres o comentan acontecimientos históricos y políticos, prestando atención a pequeños detalles que los textos escritos por varones no consignan. La Historia se completa con historias.

Las mujeres que decidieron escribir sobre sus viajes, lo harían por razones diversas, pero, en un buen número de ocasiones, se trataba de escritoras profesionales, que daban cuenta del fenómeno de incorporación masiva de la mujer al mundo de las letras, propio también del siglo. Eva Canel forma parte de una amplia nómina de escritoras que viajarían a América Latina y dejarían constancia escrita. Flora Tristán, Emilia Serrano, Baronesa de Wilson o Fanny Calderón de la Barca, entre otras, escribieron diarios y leyendas cercanos a los de Canel. ¿Por qué la elección masiva de este destino?

Mary Louise Pratt en su libro *Ojos imperiales* (1997) explica cómo, a partir de los escritos de Alexander von Humboldt y, coincidiendo con la triple coyuntura, definida por: el fin del imperio español, los procesos de independencia en América Latina y el neocolonialismo transnacional, tendría lugar una reinención ideológica del continente, donde la literatura de viajes jugaría un papel fundamental: “los libros de viajes operaron como mediadores en la ruptura con el viejo discurso de los cronistas coloniales y permitieron la introducción de una nueva ‘fábula maestra’ para empezar a narrar la historia de América” (Stratta: 118).

³ A este respecto resultan muy esclarecedores los trabajos Mills (1991) y Hodgson (2006).

Desde aquí, serían muchos los viajeros latinoamericanos que marcharían a España con el fin de rastrear la herencia que la antigua metrópoli había dejado en las ahora naciones independientes o, al contrario, muchos españoles viajarían a América buscando los rasgos de una identidad común. Algunos de ellos convertirían en una constante vital el acto de cruzar el océano, transformándose en ciudadanos de ambos continentes.

Este último será el caso de la escritora asturiana, quien firma, por ejemplo, los relatos de su libro *Magosto* (1894) alternativamente en Vedado, la Habana, Coaña o Luarca, tierras que la verán nacer y morir, y que darán forma a la identidad compleja, (“unión Iberoamericana”), que para ella será la única posible: “unión a la cual he consagrado luchas y desvelos de mi pobrísima vida intelectual” (Canel, 1894:97), aunque lograrla no será un proceso sencillo, sino que se verá atravesado por espejismos y paradojas. Veamos cómo éstas se escenifican en *De América* y *Lo que vi en Cuba*.

De América, la mirada costumbrista

De América: Viajes, tradiciones y novelitas cortas (1899), libro compuesto de “dos series” comienza sobre la “línea equinoccial”. La autora “A bordo del Aconcagua”, título del primero de sus capítulos, dará cuenta de su primer viaje a América Latina. El episodio autobiográfico se ve seguido de una leyenda “El cinto vengador”, que oyó contar a lo largo de su camino. A partir de aquí, este libro, cuyo título ya apunta su carácter misceláneo, combina apartados autobiográficos con tradiciones y leyendas, al modo que álbumes y relatos de excursiones solían presentar en la época: “El papel de la leyenda es el de otorgar al paisaje una verdad que proviene del pasado, una carga poética que está ausente en la mera contemplación y que se sobrepone, mediante la evocación de otros tiempos, al prosaísmo científico del presente” (Cánovas: 16).

Eva Canel practica esta receta en otros de sus libros, *Magosto*, *Cosas de mi tierra* o *Cosas de América*⁴. Del mismo modo, Emilia Serrano, escritora coetánea a la asturiana, lo hará en *Maravillas Americanas*. No obstante, mientras la primera alterna autobiografía y leyenda como capítulos sueltos, que podrían funcionar por separado⁵, la baronesa de Wilson logra un texto compacto, donde leyenda y diario forman un todo indisoluble. Ambas representan las dos variantes de cómo estos materiales asistieron a la literatura de viajes desde los primeros momentos del romanticismo,

⁴ *Cosas de América* (1889) no es más que una versión previa abreviada de las tradiciones que aparecen en *De América* (1899). *Magosto* suele aparecer reseñado como “novela” en los listados de obras de la autora, pero se trata, en realidad, de un recopilatorio de tradiciones. En *Magosto* y *Cosas de mi tierra* ha desaparecido la dimensión autobiográfica, las leyendas funcionan de manera aislada.

⁵ La proliferación del cuento y la leyenda, que tuvo lugar durante el romanticismo, hizo que la prensa se convirtiera en el soporte de muchos de estos relatos. Así lo declara Canel en varios de sus prólogos a sus libros de tradiciones, explicando cómo muchas de éstas se publicaron en prensa antes de aparecer en sus libros.

convirtiéndose en una tendencia del género, que nunca habría de desaparecer del todo.

Baquero Goyanes explica en su monografía *El cuento español del siglo XIX* que “En el cuento romántico tienden a fundirse varias especies características de la época: la tradición, la leyenda, la balada, el cuento fantástico, el cuento popular, el cuadro de costumbres” (Baquero: 15). De esta mezcla de tendencias, donde se pierde la frontera que separa los géneros, se nutriría una nueva fórmula: el cuento naturalista, que habría de dar paso al cuento moderno, en tanto espacio de experiencias narrativas infinitas.

No obstante, aquello que llama la atención en Canel, no es sólo que se mantiene fiel a la receta romántica en sus dos series, escritas entre 1885-1892, sino también el modo indiscriminado en que maneja y combina materiales plurales, que acabarán formando un conjunto⁶. De América puede leerse como un catálogo de las diferentes opciones con las que el romanticismo alimentó a la narrativa breve.

Así, de los veinticinco capítulos que componen el libro, en sólo once aparecerá Eva Canel como protagonista o testigo (escucha), inclinándose por la segunda opción en la mayoría de los casos; puesto que, salvo en episodios como “El soroche” o “Caballería de marina”, donde relata su propia aventura en primer plano⁷, siempre su protagonismo es secundario, se limita a describir y transcribir: un espacio y las historias que lo revisten de poeticidad, al modo que apuntaba Germán Cánovas: “¿Qué si lo creo yo, me preguntáis? No debo confesarme con vosotros; pero os diré, sin embargo, que respeto y admiro a los que ciegamente creen” (Canel, 1899:163)”, “Un bravo militar que ya no existe me lo contó, dándome palabra de honor de ser verdad en todos sus detalles. El cuento, pues, no es mío. Yo no pretendo más que darle forma literaria” (Canel, 1899: 195).

La mayoría de estos episodios son de carácter costumbrista, llegando, algunos de ellos, a adentrarse en la descripción de tipos al estilo de colecciones como *Mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, tal es el caso de “La pechona” o “La chamicadora”: “Pechona equivale a beata, rezadora, amiga de confesarse, mujer que se da golpes de pecho, mujer que hace de la iglesia un lugar de recreo y una sucursal de su domicilio” (Canel, 1899: 175). En otros casos, es una costumbre religiosa (“La virgen herida”, “La virgen de Copacabana”) o una fiesta, la

⁶ Jean Kenmogne (1991) explica cómo Canel manejó de manera libre las distintas influencias literarias de los movimientos con los que le tocó convivir: romanticismo, naturalismo o modernismo, aunque su ideología es mucho más cercana a las actitudes románticas (patriotismo, religiosidad, valoración de lo literario...) que a ninguna otra.

⁷ En “El soroche” se relata el encuentro que la autora tiene con este viento y los efectos negativos que le causará en su salud. En “Caballería de marina” explica cómo habría de salir disfrazada de su casa, emprendiendo un largo y azaroso viaje para encontrarse con su marido, al que se le perseguía por razones políticas. Estos son los dos únicos capítulos donde Eva Canel es la protagonista principal de la historia, en el resto del libro, aunque aparezca como personaje, siempre lo hace como observadora o consejera en una trama principal que la relega a segundo plano.

que se describe (“Una fiesta serrana”) haciendo especial hincapié en el tipismo de trajes, manjares o folklore:

Señoras y señoritas con su elegante traje de montar, Amazonas en briosos corceles y cubriendo sus cabezas con anchos y finísimos guayaquiles; caballeros arrogantes ataviados con traje de campo, compuesto de alta bota, poncho de vicuña y sombrero de alón, caballos arrogantes, monturas valiosas, adornadas de las de hombres y bordadas con plata y oro sobre terciopelo de vivísimos colores las de señora. (Canel, 199: 109)

La escena costumbrista abunda también en los catorce episodios en los que no interviene Canel como personaje (“La candombera”, “El mantón de la condesa” o “La remolienda”, entre otros); pero en este grupo aparecen muchas leyendas románticas, de amores infortunados, al más puro estilo becqueriano, sólo que ahora el conflicto no sobreviene por el enfrentamiento de linajes, sino de razas: el amor entre indios y blancos, esclavos y libres, tiene siempre un resultado trágico (“El loco de la palmera”, “Ustpa Llacta”, etc.). Por último, “Miguel Grau” y “Leoncio Prado”, subtítulos “perfiles peruanos”, son dos retratos histórico-morales de militares, mientras que “De la araucanía”, “Santiago de Chile”, “Zamacueca y votos” dan lugar a imprecisos cuadros históricos.

Desde aquí, la pregunta es una: ¿qué imagen de América Latina brota de este palimpsesto textual? En primer lugar, será la de un continuum, donde Bolivia, Chile y Perú, espacios en que se ambientan los episodios relatados, terminan por confundirse. No sólo porque alternan sin un sentido preciso en la ordenación final De América, sino también porque la leyenda engulle a la descripción, haciendo siempre de la aventura algo que se sitúa por encima del ambiente. En segundo lugar, porque al estar narrados en una fórmula característica del romanticismo español, ésta tiende a diluir la diversidad latinoamericana en función de una unidad, que apunta a una identidad no nacional, sino continental⁸: “unión iberoamericana”. “Caballería de marina”, único episodio donde la autora manifiesta sus ideas políticas, lo hace en esta misma dirección, resultando muy llamativa la dura crítica a la prensa de alguien que fue, ante todo, periodista:

La prensa de las tres naciones beligerantes, atizaba con sus destemplanzas la hoguera a cuyo calor debía derretirse por un tiempo indefinido, y cuando menos por toda esta generación, la sólida pasta que antes hubiera unido fuertemente a Chile, Perú y Bolivia.

⁸ No debe olvidarse que los modelos costumbristas siempre fueron asociados a actitudes nacionalistas. En el caso español, muchos fueron los costumbristas que decían estar respondiendo en sus obras a tópicos inciertos que sobre el país proyectaban los autores extranjeros. Es decir, que en la literatura costumbrista, se practicara en España o en América, se lidió una batalla por el dominio del imaginario nacional de la que Eva Canel se hace eco en el fragmento que se cita, pero también en su propio programa narrativo.

Los diarios chilenos llamaban prostitutas a las matronas limeñas, y los peruanos diciendo que era Chile el país de los ladrones, del látigo y del cuchillo corvo, ahondaban más y más aquella división, que no podía tener fin hasta que uno de los combatientes quedase exánime y exangüe.

Equivocábanse los unos y los otros, ninguno individualmente sentía lo que colectivamente pregonaba, pero el patriotismo, que muchas veces resultaba encubridor falaz del horrible suicidio, dictó sus egoísmos y sus extravíos a esa palanca que han dado en llamar cuarto poder y que yo llamaría de otra manera. (Canel, 1899: 21)

Si la prensa maneja el tópico costumbrista como arenga de guerra: “era Chile el país de los ladrones, del látigo y del cuchillo corvo”, creando una división falaz, una duda nos asalta: ¿hay una intención política en el sentido inverso del género que emplea Canel o se trata de una limitación en su especial uso de la fórmula? El análisis de su relato autobiográfico puede ayudarnos a responder a esta pregunta.

Lo que vi en Cuba

La poderosa carnalidad que brota de la escritura autobiográfica marca la distancia entre *De América* y *Lo que vi en Cuba*. Frente a la naturaleza tópica de la tradición, el diario se convierte en el escenario de una enérgica personalidad, que encuentra en el viaje a Cuba una huida de sí misma:

Pues si sólo recordar el tiempo feliz, produce un dolor que el poeta italiano conceptúa no haber ninguno que lo supere, visitar los lugares en que no se ha vivido sino feliz, porque esto muchas personas no podemos decir a qué sabe, al menos con relativa felicidad, y visitarlos cuando el alma se lleva un bagaje pesado y enfermedades en el cuerpo y depresión en el cerebro y negruras alrededor, quizás por esta razón es un tanto más fuerte de lo que sabía Dante. (Canel, 1916: 1)

Las primeras páginas del texto muestran un yo en dos tiempos: “el tiempo feliz”, de la juventud, y el presente de la vejez y la depresión, provocada, fundamentalmente, por un exceso de trabajo, que convierte el quehacer de la letra en una pesadilla. La escritora profesional no escapa de los males del oficio:

¡La noche! La noche era sublime para mí. ¡Imposible dormir! ¡Pero qué trabajar de la inteligencia! Qué rápidas transcurrían las horas: llegó a mortificarme por el fastidioso apresuramiento... Las campanas interrumpían mis lucubraciones; ¡qué pensamientos tan hermosos; qué párrafos para conferencias de asuntos importantes! Y todo sin despegar los labios, sin mover la cabeza ni abrir los ojos. Cuando en el entusiasmo producido por mis concepciones, pensaba en levantarme, quería escribir cosas tan bellas para aprovecharlas, la cabeza era plomo. (Canel, 1916: 2)

En medio de este estado de agotamiento y de delirio, el espacio visitado no se reconoce, sino que se des-conoce: “Aquella Habana que tenía ante mi vista ya no era la de mis amores; la mía se había esfumado, se había muerto, era indudable; en su lugar quedaba una hija acaso parecida y heredera, sin duda, de sus cualidades: pero no era

la mía” (Canel, 1916: 6). No obstante, la desposesión (“no era la mía”) no implica la angustia del extrañamiento; sino que representa la posibilidad de superar el “dolor del recuerdo feliz” y de reconstruir al yo, de la misma manera que se redescubre el espacio, que se arbitran nuevos modos de identificación. Por eso, el diario de viaje se convierte en una cartografía de relaciones personales, en un mapa de contactos y afectos, donde el espacio se borra a favor de las personas: “Celia Delmonte de Delmonte, Luisa Pérez de Zambrano, Domitila García de Coronado, tres mujeres cubanas que no habían sabido o no habían querido olvidarme” (Canel, 1916: 25). La “visita”, palabra que inunda el texto, ya no es geográfica, sino personal. En la mirada de aquellos que la recuerdan y todavía la quieren, la protagonista de *Lo que vi en Cuba* se recupera a sí misma, recogiendo la herencia de su yo pasado y fundiéndola con la aceptación de su yo presente. Sólo una vez se supera la angustia del desdoblamiento es posible el relato político.

De esta forma, podríamos decir que tres son los ejes temáticos de la narración:

a) España en Cuba: mirar a Cuba supone rastrear lo que en ella hay de España. Por eso el Casino Español, el Centro Asturiano, otras sociedades regionales o el Hospital Español se convierten en el centro del texto:

He dicho que las sociedades españolas, organizadas en forma y de manera que abarquen más de lo que abarcan, con respecto a la patria, si es que ambicionan mayor y mejor suma de respetos hondos, son las llamadas a influir grandemente en los problemas que puedan suscitarse. No me cansaré nunca de repetir que es al país al que conviene más, ya que esas sociedades que radican aquí, no debilitarán jamás a Cuba y no pueden mover su fuerza hacia lugar distinto, porque debilitar a Cuba sería amenguar y aniquilar sus organismos propios. Como extranjeras, pueden ser árbitros de intimidades en caso de necesidad: como cubanas siempre acumularán ventajas y grandeza sobre el pueblo en que se han establecido para elevarlo en su progreso y defenderlo en sus tribulaciones. (Canel, 1914: 84)

Así, éste muestra un largo periplo por las instituciones españolas en Cuba, un ir y venir de “visitas” a casas de españoles afincados en la isla, un intercambio de “ideas patrióticas”:

Conversaciones sobre la guerra eran las únicas que se oían en la Habana durante el mes de Agosto de 1914 [...]. De tanta discusión, de tantas incursiones por la Historia, de tantos hechos como trajimos a la palestra, reanudada dos o tres veces cada día, surgió en el ánimo de mi compadre que yo debiera dar una oportuna conferencia, y no sobre la guerra, esto no hay que decirlo; sobre puntos históricos de España que llevasen al ánimo de nuestros compatriotas, de los que sólo saben vulgaridades propagadas con intención aviesa, que llevasen, repito, a su conciencia, verdades que fluían en forma tan sencilla, de una lógica clara, sin complicaciones ni enmarañamientos. (Canel, 1914: 64)

La exhibición de “españolismo” es un valor fundamental para Eva Canel: “Yo quisiera que me dijese los que temen, se encogen y se asustan de mostrar su españolismo ¿si creen halagar a los cubanos con ello? El vencedor por el hecho de

serlo se convierte en afectuoso protector del vencido” (Canel, 1914: 200); pero no implica una anulación total de la alteridad de la isla; aunque sólo entre los resquicios de esa “España en Cuba” emerge la belleza de la ciudad de Santiago, se habla del poderío de sus intelectuales y de su prensa, de su industria y de su agricultura o de sus posibilidades de futuro. No obstante, mirar a la “nueva Cuba” representa una experiencia tan intensa, que acaba destacándose en el texto por encima de las demás.

Jean Kenmogne (1991) y Barcia Zequeira (2001) abordan las múltiples paradojas y contradicciones del pensamiento caneliano, que, en los tres ejes seleccionados para leer el texto, se harán presentes. Eva Canel fue una ferviente españolista, que luchó para evitar que Cuba dejará de ser colonia española, o que no dudó en participar en proyectos propagandísticos como el Álbum de la Trocha. Sin embargo, fue amiga y admiradora de Martí y cambió su patriotismo por la defensa de una “unión iberoamericana”, una vez descolonizada América Latina. Vida e ideas funcionan de manera divergente, puesto que frente al pensamiento conservador de la asturiana, su experiencia vital, el amor al continente de acogida, la lleva a aceptar sus nuevas circunstancias.

b) El auto-retrato de una mujer profesional: escritora, conferenciante, periodista, que ha luchado duro en su profesión, sin que su valía haya sido del todo reconocida. En este retrato hay mucho de lamento:

–Lamenta nuestro amigo que los asturianos de La Habana no se hayan dado cuenta de lo que es usted y de lo que representa [...]. Han venido farsantes explotadores y hubo miles de pesos para ellos; han venido artistas y se ha echado la casa por la ventana y usted que lo merece todo más que nadie, que estamos obligados a darle lo que no pide ni reclama, nadie se ocupa sino de estos obsequios, exteriores y pasajeros: no piensan que las escritoras viven de su pluma como los escritores. (Canel, 1914: 404)

Al igual que en el párrafo anterior, son diversas las ocasiones donde las quejas sobre su obra no se hacen en primera persona, sino por boca de otros. En otras, sin embargo, ella misma alza la voz para reivindicarla:

Dice el “Españolito” que el profesor Altamira es el más facultado para hablar de América. ¿De dónde saca esto? YO SOY LA ÚNICA que puede hablar: yo soy la única que no ha tenido subvenciones porque jamás las he pedido, que no debe un pepino a ningún gobierno americano, que no ha gozado de sueldos del gobierno de España. (Canel, 1914: 377)

La autora, que siente que ha llegado el momento final de su trayectoria profesional, hace del texto una autobiografía intelectual, que no deja de ser, en última instancia, una exhibición de sus capacidades como escritora, al tiempo que una demanda de una alabanza pública que no llega. María del Carmen Barcia en su artículo “Eva Canel: una mujer de paradojas” (2001) se refiere a la dureza con que la asturiana juzgó siempre cualquier pensamiento que divergiera del suyo, a la inflexibilidad con que aceptó las críticas; pero también a la alabanza continua que

dirigió a aquellos que entendía que la merecían. Lo que vi en Cuba puede leerse como una galería de personajes juzgados desde este implacable maniqueísmo: a un lado están aquellos que quieren a Eva o a quienes ella respeta, a otro lado quienes la olvidaron, o a los que ella desprecia por lo que piensan o lo que escriben.

c) La pregunta por el lugar que la mujer ocupa en la sociedad cubana: el análisis de su papel profesional y político, de las limitaciones con las que se topa, de las redes de mujeres, etc. Eva Canel, al igual que Clorinda Matto o Emilia Serrano⁹, como mujer e intelectual, hará de su viaje un acto de observación hacia las condiciones laborales, familiares e intelectuales de las mujeres con las que se encuentra. El libro contiene diversos retratos de poetisas o intelectuales de la época, reflexiones sobre el papel de la mujer en el oficio de la imprenta, sobre su labor como madre y esposa etc.

Si hay un aspecto que resulta especialmente paradójico, dentro del controvertido y contradictorio pensamiento de Canel, es su relación con el feminismo, su reflexión sobre el vínculo mujer/sociedad:

Soy mujer, y mujer a quien repugnan tanto las mujeres con pantalones como los hombres con enaguas. [...] Ni soy emancipadora, ni feminista siquiera... hace ocho años vengo haciendo propaganda contra la emancipación de la mujer; el divorcio; los modernos programas escolares, y contra el feminismo [...] yo llamé masculinismo a éste y se quedó con la frase entre los que aplaudían mis ideas, que eran la mayoría de los que me escuchaban. (Canel, 1907)

Aunque escribe en *Kosmos* estas ideas, manifestando un pensamiento profundamente conservador, es una mujer autosuficiente, que ha fundado periódicos y revistas, que no duda en elogiar el trabajo literario de otras escritoras, la incorporación de la mujer al mundo de la imprenta u a otras profesiones, el acceso a una educación digna; al tiempo que critica con dureza las actitudes machistas:

Es que pretender convertir a la esposa en Odalisca y la criada en sirva, no tener que dar en su casa ni una voz más alta que la otra; que les sirva el chocolate al vapor, y la camisa planchada en cuanto lo indiquen a medias palabras [...]. Nada de oposición, nada de resistencia. Creen ellos que se lo merecen todo por intelectuales, por superhombres [...] ¡Oh, pachas de tres colas, disfrazados de tribunos de la plebe! (Canel, 1908: 3)

De nuevo, vida y pensamiento manifiestan su divergencia, como si hubiera dos Evas: la que vive y la que escribe, yendo siempre por delante la primera de la segunda. Vivir ensaña a escribir; pero vivir de la escritura obliga a pagar

⁹ Los libros de Emilia Serrano, *América y sus mujeres*, y de Clorinda Matto, *Viaje de recreo*, 1909, dan cuenta de las extensas redes de mujeres intelectuales, muchas de ellas feministas, existentes a fines del XIX, y de cómo éstas se convirtieron en una infraestructura de apoyo para las intelectuales que se decidieron a viajar entre América Latina y Europa.

determinados peajes: habría que preguntarse cuánto hay en los textos de la escritora asturiana de aquello que sus lectores quieren oír.

Dos modos de narrar América Latina

“Es imposible borrar los amores al solar nativo [...] pero no creo posible pasar al lado de las cosas catorce años ni vivir en los pueblos, sin tomarles cariño, y sin que se hagan carne de nuestra carne y vida de nuestro espíritu” (Canel, 1914: 230). Si hay unas líneas que expliquen con claridad la compleja encrucijada de sentidos que constituye el pensamiento de Eva Canel, son éstas. Su escritura no es más que el reflejo de un tiempo convulso, lleno de transformaciones y de adaptaciones, de intercambios, tanto en lo político, como en lo literario.

De América: viajes, tradiciones y novelitas (1899) hace de su carácter misceláneo el signo de una época, utilizando la fórmula costumbrista como el vehículo que ha de aprehender la transformación. Dice Mercedes Caballer que:

De la misma forma que el Costumbrismo español tiene entre sus propósitos el de rebatir la opinión de los extranjeros que visitan el país, con una actitud protectora por parte de Mesonero Romanos y satírica por parte de Mariano J. de Larra, el Costumbrismo hispanoamericano parece nacer también como contrapunto a la opinión romántica de europeos y extranjeros sobre el americano, el indígena y el mulato, mestizo o criollo. (65)

Desde aquí, la fórmula de Eva Canel participa de una ambivalencia, puesto que al narrar con un molde de la tradición hispánica la experiencia americana contribuye al borramiento de su especificidad, dando lugar un continuum imaginario, donde lo continental se sitúa por encima de lo nacional. Ahora bien, al hacerlo desde un profundo conocimiento de la realidad americana, su relato elude la tónica de otros viajeros, se abre a una mirada del mestizaje americano, que valora y respeta su pluralidad¹⁰.

Asimismo, aunque Lo que vi en Cuba constituye un proyecto narrativo completamente distinto, participa de esta ambivalencia, ya que si aquello que se escoge prioritariamente como tema del relato es la presencia española en Cuba, en tanto resto de un pasado añorado, en el entrelineado de esta narración emerge la Cuba presente, que aunque “no era la mía” despierta la admiración de la narradora, hecho posible gracias a las marcas de una historia, que es la de la independencia.

Eva Canel tratará de responder con su escritura a los avatares de un tiempo convulso, donde el fin del imperialismo español, los procesos de independencia en América Latina y el nuevo orden neocolonial, habrían de dar lugar a un diferente y

¹⁰ Eva Canel mostró un profundo respeto por la diversidad racial de América Latina. Desde sus primeros textos, el problema de la esclavitud, el mestizaje y las condiciones de vida de los indígenas fueron temas que le preocuparon y para los que diseñó soluciones literarias transgresoras. Tal es el caso de su obra de teatro *La mulata*, donde reivindica la igualdad de derechos de la mujer negra.

complejo orden geopolítico. Por eso, su escritura se tiñe de ambivalencias y contradicciones, de paradojas, las mismas que atravesaban los intercambios del mundo sobre el que le tocó escribir.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, M^a Ángeles.
1993 *Las colecciones costumbristas (1870-1885)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- BAQUERO, Mariano
1949 *El cuento español del siglo XIX*. Madrid: CSIC.
- BARCIA, María del Carmen.
2001 “Eva Canel, una mujer de paradojas”, *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LVIII:227-252.
- CABALLER, Mercedes.
2005 “Eva Canel, un ejemplo de transculturación en De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas”, en *The Colorado Review of Hispanic Studies*, vol. 3:57-70.
- CANEL, Eva.
1889 *Cosas del otro mundo*. Madrid: Manuel Minuesa.
1894 *Magosto*. La Habana: La Universal.
1897 *Álbum de la Trocha*. La Habana: La Universal.
1899 *De América: Viajes, tradiciones y novelitas cortas*. Madrid: F. Nozal.
1907 “Otro que bien que baila”, *Kosmos*, nº 76, 15/6/1907:362.
1908 “Primer moro”, *Vida española*, nº 3, 19/01/1908:19.
1916 *Lo que vi en Cuba*. La Habana: La Universal.
- CÁNOVAS, Germán.
2008 “El marco narrativo en las leyendas de Víctor Balaguer”, en Montserrat Amores. *Estudios del cuento español del siglo XIX*. Madrid: Editorial Academia del Hispanismo.
- HODGSON, Barbara.
2006 *Señoras sin fronteras. Las mujeres y la aventura*. Barcelona: Lumen.
- KENMONGE, Jean.
1991 *La obra narrativa de Eva Canel*. Madrid: Universidad Complutense.
- MATTO, Clorinda.
1909 *Viaje de recreo*. Valencia: Sempere.
- MILLS, Sara.
1991 *Discourses of difference. An analysis of Women’s Travel Writing and Colonialism*. London: Routledge.
- PRATT, Mary Louise.
1997 *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

SERRANO, Emilia.

1910 *Maravillas americanas*. Barcelona: Maucci.

SIMÓN, Carmen.

1992 “Biografía de Eva Canel 1857-1932”, en Lou Charnon-Deutsch. *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat de Rivers*. Madrid: Castalia.

2008 “Vivir de la literatura. Los inicios de la escritora profesional”, en Pura Fernández y Marie-Linda Ortega. *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid: CSIC.

STRATTA, Isabel.

1994 “Viajeros intertextuales”, en Mabel Moraña (ed.). *La imaginación histórica en el siglo XIX*. Rosario: UNR.